

CREENCIA. VINCULO. MÁS ALLÁ.

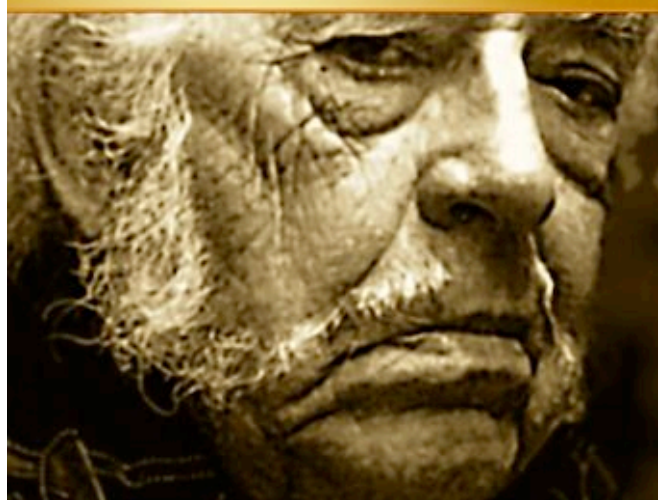
Círculo de Bellas Artes
Madrid

Junio - 1998

Conferencias



AGC



Para que un psicoanálisis no recaiga en ser una doctrina, también, y que por tanto necesite que se crea en él (como en cualquier otra doctrina), no le queda, en oposición a eso, más que ser una acción. Hacer. Ese hacer que no por casualidad está en su etimología: disolución del alma. Esta acción: disolución del alma. Esa es a la que les invito a ustedes este poco rato. No es el lugar más apropiado, pero la técnica es muy sencilla de decir: se trata de dejarse hablar. Hacerlo no es tan fácil, pero no dejo de invitarles a ello porque tengo confianza en que cuando se es algo numeroso, indefinidamente numeroso como en esta sala, es un poco más fácil que en la vida privada que esta técnica psicoanalítica, dejarse hablar, pueda llevarse a cabo. Es a lo que les invito, de tal forma que ni siquiera esperen ustedes al coloquio final. Si me interrumpen y me ayudan interrumpiéndome en cualquiera de las pausas que hago, pues tanto mejor. Es a lo que estamos. Se trata de que, por milagro, uno de ustedes, en vez de pensar que ha venido aquí a enterarse de algo, de algunas opiniones, y si es caso, a aportar la suya, haga todo lo contrario, que es dejarse hablar. El dejarse hablar que va contra todas las opiniones, las que ustedes tengan y las que ustedes oigan. Por lo demás, me gusta atenerme al título que a esta charla he visto que se le ha puesto en la puerta, aparentemente por casualidad, pero sin duda nunca nada es del todo por casualidad, esto es bastante freudiano. De manera que cuando esto se dice: "Creencia. Vínculo. Más allá", pues me voy a ajustar a esos tres términos sucesivamente. De manera que me dedicaré un poco primero a 'creencia' que será casi todo el rato, después pasará un momento a hablar de 'vínculo', y luego me perderé más bien que terminar dedicándome a lo de 'más allá'.

'Creencia'

Los principales errores en cuanto a creencia y a fe, me parece que puedo decir que nacen de una equivocación fundamental: que se piensa que la Realidad no necesita fe. Por tanto de ahí se deduce, por ejemplo entre las religiones, que fe es creer lo que no vimos como decía el catecismo del Padre Astete que a mí me enseñaron todavía de niño:

- ¿Qué es fe?
- Creer lo que no vimos.
- ¿Visteis vos nacer a Jesucristo?
- No, Padre.
- ¿Creéislo?
- Sí lo creo.
- ¿Visteisle morir o subir a los cielos?
- No, Padre.
- ¿Creéislo?

- Sí lo creo.

Pues esto es mentira. La Realidad necesita fe, es decir, que hay que creer en lo que se ve, también, lo mismo, y esto no requiere menos fe que lo otro. Una vez que D. Antonio Machado se había olvidado unas gafas le pasó algo que ustedes pueden ver y que le hacía terminar un pequeño poema diciendo: "... o es un acto de fe toda mirada". Esto es exacto. Efectivamente la Realidad necesita fe: se cree. Lo contrario, si uno se dejara oír además de dejarse hablar, sería palmario para cualquiera. Uno puede pensar que hay por ahí algo. Incluso puede sentir que huele, que roza, que suena, pero pensar que ello son por ejemplo, rosas, sin intervención del significado de la palabra 'rosa', sin ateniéndose a un lenguaje y una convención determinada es completamente absurdo. La realidad está hecha, digamos para ser rápidos, por mitad por ideas. Está constituida por ideas de las cosas que son los significados. La Realidad es ideal, y cualquier cosa que sea ideal necesita fe, necesita creencia. Así son los ideales. Para ser rápidos también, se lo haré ver en el ejemplo más craso y sublime de realidad, que es, como ustedes saben, el Dinero. Ahí tienen ustedes en eso que es como los teólogos medievales en otro tiempo decían de Dios, el *ens realissimum*, la Realidad de las Realidades, a la que todas las demás realidades, todas las demás cosas se reducen, por la cual todas las demás cosas se entrecambian, ahí tienen ustedes el ejemplo supremo: nada tan ideal, nada tan impalpable, nada tan sublimado como el Dinero. Es por esta condición de ser ideal por lo que necesita fe, y de ninguna manera podría sostenerse un momento la marcha del Capital, de la Banca y de todo lo demás si esa fe fallara. Es gracias a la fe en el Dinero como el Dinero está ahí, y si no, no sería nada. Esto que respecto al Dinero, ejemplo supremo de idealidad, espero que se les aparezca claro, se puede extender a todas las demás cosas que se entrecambian por Dinero. Me interesa pararme un momento en una de esas cosas. Una de esas cosas es usted, Fulano de Tal, que evidentemente tiene que considerar que es real. O yo, Don Agustín García, vamos, no crean ustedes que rehúyo la cosa, da lo mismo en cuanto real. ¿Cómo esto no va a requerir creencia? Creencia en este caso en mí mismo. Tengo que creer en mí mismo. ¿No ven ustedes cómo a los muchachos a los que meten a estudiar máquetin y cosas de esas lo que les enseñan esencialmente es a creer en sí mismo cada uno? Casi tanto como a creer en la Empresa. Es preciso tener fe en la Empresa en la que se han metido, fe en la Banca, fe en la industria que sea, pero sobre todo fe en sí mismo, seguridad en sí mismo. Ese es el futuro ejecutivo, el que ha alcanzado un dominio perfecto de esa fe, de esa creencia en su propia realidad. Pues, ya ven ustedes: la Realidad necesita fe, de forma que no tiene que extrañarles que (por pasar un momento a la visión histórica, cosa que no me gusta hacer mucho) en la culminación de los tiempos, que justamente es este ratito que estamos aquí en el Círculo de Bellas Artes esta tarde, ha venido a suceder que la Religión propiamente dicha de este régimen que hoy padecemos no sea otra que la Ciencia de la Realidad, la Física con todas las ciencias que vienen detrás. Esa es verdaderamente la confirmadora, la teóloga de esta Realidad en la que tenemos que creer también en el nivel más vulgar. Está para eso, y si algunos de ustedes, creyentes de acá abajo, tiene algunas dudas respecto a las cosas que le rodean o respecto a las estrellas o respecto a sí mismo

y su propia alma, pues, como siempre, doctores tiene la Iglesia allá arriba que le sabrán responder y además que le responderán para más facilidad por medio de la ciencia vulgarizada que podrán ustedes encontrar en revistas, en los periódicos y sus suplementos, etcétera. Esa es la Religión potente y central de nuestro mundo. No les estrañe a ustedes mucho que las otras religiones que en otro tiempo fueron dominantes en otro sentido pervivan y además no sólo pervivan bajo este régimen sino que se lleven muy bien con la religión principal, que se lleven muy bien con la Ciencia. Esto a alguno de aquellos ilusos de los primeros ilustrados de los tiempos de la enciclopedia y la revolución a lo mejor le parecería mal: ¿Cómo es posible que la razón, (en verdad, la Ciencia) que ha venido a dispersar todas las tinieblas pueda consentir que a su lado sigan perviviendo y floreciendo todas estas religiones, lo mismo las de cuño antiguo y ancestral que las importadas, como siempre del oriente, o cualesquiera otras supersticiones? ¿Cómo es posible que un físico sea capaz de hacerse un horóscopo? ¿Cómo puede ser que haya esa hermandad, ese casi compadreo? Bueno, pues ustedes ya saben la respuesta: porque son del mismo paño las unas que las otras. Son del mismo género, si no eso sería imposible. De manera que se reparten la operación de conseguir fe en la Realidad, que incluye fe en el mundo, fe en la sociedad y fe en sí mismo de cada uno. Esta es la fe.

Vamos a ir al grano en esta primera parte que evidentemente es la muerte. Eso que a ustedes les suena en torno a la palabra 'muerte'. Les recuerdo por un momento a mis queridos Epicuro y Lucrecio, que cantaban su doctrina, su física. Ellos piensan, Lucrecio pensaba, que todos los males, los crímenes y las angustias y las vilezas y todo lo malo que sucede entre los hombres provenía del miedo de la muerte. De forma que siguiendo una escala muy emocionante mostraba cómo del miedo de la muerte proceden toda clase de crímenes y vilezas y en último término hasta el suicidio: "Olvidados de cuál era el origen de sus males, llegan a coger tal odio a la luz del cielo que se dan la muerte a sí mismos". Esto es razonable. Se puede decir de alguna manera si después precisamos un poco en torno a muerte. Es posible que todos los males vengan de ahí, pero Epicuro y Lucrecio pensaban algo más, pensaban que las religiones están en una relación dialéctica, como diríamos nosotros, ambigua respecto a esto, porque vienen a remediar ese miedo, y al remediarlo lo crean y lo ratifican. Esta es la ambigüedad. Vienen efectivamente a remediar el miedo con promesas más o menos de inmortalidad, pero para Lucrecio es claro que es esta muerte remediada con creencias en inmortalidad la que propiamente condena a miedo y por tanto a crímenes y a vicios a los hombres. Es así como la empresa de Epicuro o de Lucrecio se lanza contra las religiones, contra toda forma de religión. La iluminación de Epicuro, la física, viene a acabar con todas las religiones. ¿Cuál es el procedimiento por el cual la física acaba con todas las religiones? El contrario del que las religiones habituales emplean. Estas tratan de curar de ese miedo prometiéndole de alguna manera inmortalidad. La física de Epicuro acaba con ese miedo llevando a las almas a la convicción de su absoluta mortalidad, de que no va a quedar absolutamente nada de mí real como cosa, ni cuerpo ni alma, puesto que el alma, *animus* y *anima* para Lucrecio, es también un compuesto atómico como todos los demás y se va a desintegrar como todo el resto del organismo, y no va a quedar de mí absolutamente nada. Y de esta manera que puede parecer paradójica la física piensa que termina con las religiones y por tanto con el miedo. Esto por conmemorar un momento

honoríficamente al padre Lucrecio y a Epicuro. Lo que ellos no podían saber es que la Ciencia, la Física, estaba condenada con el progreso a convertirse a su vez en religión. La más potente de todas las religiones, como al principio se lo he mostrado a ustedes al mostrarles que la Realidad necesita fe, cosa que ni a Epicuro ni a Lucrecio ni a ninguno de los científicos se le pasa por las mientes. Dan por supuesto que la realidad está ahí y que la Ciencia viene a explicarla, a hablar de ella como si tal cosa, como si eso no afectara a la realidad que está por debajo. No darse cuenta de eso evitaba naturalmente prever que la Ciencia misma podía convertirse en una religión como lo es hoy día, la más potente, respecto a la cual todas las demás son complementarias, como antes les mostré.

Volvamos un momento pues a ese grano: el miedo de la muerte y la muerte. Es un miedo extraño, porque hay una muerte que es mi muerte siempre-futura, no hay otra. Es una perogrullada que hace pocos años me vino a las mientes y me llenó de asombro que no lo hubiera oído decir por ahí: de mi muerte no hay experiencia alguna. Es toda futura. Por tanto, es, como futura y como ideal, como configura mi propia realidad, y se puede decir que esta convicción de mi muerte siempre-futura al fundar el futuro funda el tiempo real y con él funda la realidad entera. Es como si dijéramos la primera idea, la madre, o si ustedes prefieren mejor, el padre de todas las ideas, esa condición de mi muerte siempre-futura. Hay una muerte que se sabe, que es lo primero que de pequeño me han enseñado cuando querían que, como decían antes los curas, entrara en el uso de razón, una falacia que quiere decir convertir la razón en mentira, y en servicio a la Realidad. Como ellos me decían: eso era lo que tenía que pasarme, es como si ya me hubiera pasado. ¿Cómo esa convicción tan elemental puede ser objeto de miedo? Una cosa que se sabe así de bien desde pequeño, que es lo primero que se sabe, ¿cómo puede dar miedo? ¿No decían, incluso los que hablaban de la fundación de las religiones, que el miedo era miedo de lo desconocido, y que por eso es por lo que venía a surgir Dios y todos los dioses precisamente para librarse del miedo de lo desconocido? ¿No os contaban eso por todas partes? ¿Cómo nos pueden contar lo uno y lo otro entonces? Respecto a una cosa perfectamente sabida no cabe miedo. Cabe repugnancia, resistencia, asco, o lo que quieran ustedes. Por parte (estamos en pleno psicoanálisis) no de mi Yo, que es real, y que por tanto está fundado en la convicción de mi muerte siempre-futura, sino por algo más que haya en mí aparte de mi Yo, a lo que a lo mejor eso de la muerte siempre-futura no le gusta nada, y puede revelarse contra ello. De manera que también en la formulación de Lucrecio pero en la vulgarizada general hay una confusión, hay esa muerte y luego a lo mejor hay alguna otra muerte que no se confunde con esta. A lo mejor eso que decimos en lenguaje corriente: 'morirse', y eso que decimos en lenguaje corriente: 'estar muerto', no sólo no son lo mismo, sino que son lo contrario lo uno de lo otro. A lo mejor morirse es lo mismo que también en lenguaje corriente decimos 'vivir'. Morirse, estarse muriendo, irse muriendo, frente al estado: estar muerto. Es decir, definitivamente hecho, costituido, porque si las cosas son así, está claro que en el momento en que yo real esté muerto es cuando estoy definitivamente costituido, el momento en que mi futuro se ha hecho perfectamente contemporáneo conmigo mismo, cosa que mientras me ando muriendo por aquí no puede pasar. Esa es la cosa.

No quiero insistir más en esto. Además en una tertulia de psicoanálisis público que nos traemos en el Ateneo los miércoles es justamente este punto en el que andamos enredados ahora y por tanto no quiero insistir más en ello. Les recuerdo que esto era a propósito del primer título de la puerta, de 'creencia', de 'fe'. Ya ven ustedes que creencia o fe puede referirse efectivamente a lo que no vemos, puede referirse a las promesas de inmortalidad de cualquier religión, pero igualmente se refiere a la realidad más inmediata, que requiere el mismo tipo de fe y que no se diferencia en nada del resto de las promesas o amenazas que cualquier religión o ciencia anómala pueda inventar. En esto es en lo que quería principalmente que pararan mientes para seguir con este psicoanálisis (ya les he dicho que si alguno de ustedes se deja hablar en este momento y nos interrumpe, que eso será más bien de agradecer que otra cosa, aunque nada más sea pidiendo que se repita, o que lo diga más claro otra vez).

[Intervención inaudible y sin apenas respuesta]

'Vínculo'.

Paso a hablar un momento de 'vínculo'. No porque yo piense como aquellos de los pobres primeros padres cristianos equivocados en esto que la palabra 'religio' tenga que ver nada con el verbo *religare* ni nada, que eso no puede ser, pero por alguna razón y no por mera casualidad en el título se ha puesto 'vínculo', atadura. Respecto a esto les prometí que no iba a hablar casi nada, pero desde luego había que tocarlo. 'Vínculo', 'atadura' es algo que más de moda está decir 'solidaridad'. Incluso los que se ocupan mucho de lo que hasta hace poco llamaban terceros mundos, incluso los teólogos de la liberación de vez en cuando, gustan mucho de acudir a términos como este de solidaridad. Este es un sentido de 'vínculo', pero les voy a invitar a que dejen ustedes a su imaginación que les forme una especie de engranaje o collar o esquema en el que haya más o menos bolas, bultos, que al mismo tiempo que están atados por una cuerda, por un cable a su alrededor, éste es el cable que los va uniendo a todos uno con otro. No es ninguna imposibilidad física, ya lo están ustedes imaginando: es decir, que la atadura que me ata a mí mismo es la misma atadura que me está atando a mí con los otros. Ustedes que son capaces de seguir la imaginación de la Ciencia cuando les presenta el átomo [...] pues imaginen ustedes que esta cosa que me sujeta es la misma y no otra que aquella que me va atando y enlazando con todos lo demás bultos o bolas más o menos inestables de que les estoy hablando. Les sugiero mediante esta imagen que esto es exacto, que así son las cosas, y algo de esto se lo he sugerido ya cuando antes al hablarles de la realidad que necesita fe, hablé entre ellas de mi propia realidad en cuanto ser real. Noten ustedes que estamos intentando hacer psicoanálisis, aunque sea en un lugar y un momento tal vez no muy propio, y psicoanálisis quiere decir disolución del alma, y el alma que ahora se llama más bien el Yo, (desde que los filósofos y después el propio Freud cayeron en la trampa de ponerle un artículo al índice deíctico que no podría tener ninguno, y convertirme a mí en el Yo) el Alma, o sea el Yo real, necesita efectivamente al parecer asegurarse constantemente de su propia entidad, identidad, realidad. Las tres cosas.

Asegurarse de su realidad, y esto es vínculo, esto es creencia, esto es fe, y esto es lo mismo que hace la solidaridad, es decir, lo que hace que se puedan conseguir lo que en lenguaje político llamamos masas de individuos (no de otra cosa que individuos: las masas están hechas de individuos), esas a las cuales se dedica a formar el más alto de los implementos educativos que es la televisión, y en general todos los medios de formación de masas. ¿No han visto ustedes cómo en este Régimen que padecemos, que es la culminación de toda la Historia, el Régimen más perfecto de todos, la Democracia-muerte del pueblo, no han notado como tanto la individualidad como la solidaridad están exageradas hasta el extremo, es de lo que más se vende por todas partes? ¿Piensan ustedes que por casualidad, si no fuera de verdad que las dos cosas son la misma en algún sentido? La individualidad está exagerada hasta el extremo porque las masas no se componen más que de individuos reales y la aspiración de la Democracia es sustituir todo lo que pueda quedar de indefinido y de pueblo por un todo que esté representado por una mayoría, y esta mayoría se forma por medio de los votos y las opiniones de cada uno de sus componentes. Les explico a ustedes el sistema, no sé si a ustedes les habrán explicado de otra manera lo que es Democracia, pero está claro que Democracia es eso. De manera que es normal que hasta los servicios de la Banca estén cada vez más personalizados, y que el Corte Inglés sea especialista en ti, confiando en que desde luego tú no vas a ser tú, porque el Corte Inglés no puede señalar con el dedo, sino que sea el Tú, que es lo mismo que el Yo, esa cosa que es justamente la muerte y lo contrario de tú o de yo. Es perfectamente lógico: la individualidad, la personalidad individual alcanza su importancia extrema en el mismo momento en que la prédica de la solidaridad está también más de moda que nunca. Solidaridad por tanto querrá decir según la imagen de las bolas y el cable comulgar en el mismo credo, es decir, que cada uno tenga una creencia propia que, como por casualidad, es también la de los prójimos con los que es solidario. Esta es la maravilla de la situación. Es como, en su manifestación más real y más palpable, lo que pasa con los medios de transporte y con el tráfico: el embrollo automovilístico de una urbe cualquiera, el atasco insoportable ¿Cómo se obtiene? Se obtiene yendo cada uno con su auto adonde quiere. Así se ha conseguido. No de ninguna otra manera. Es decir, a fuerza de la suma de las voluntades individuales. No hay otro procedimiento. De esa manera se consigue lo que había que conseguir, es decir, el único caos que de verdad hay. Del otro les hablan a ustedes para meterles miedo, pero el que ustedes conocen es el caos de la burocracia, especialmente la informatizada, y el caos del tráfico automovilístico. Ese es el caos que ustedes conocen, y que forma parte de la realidad, y que tiene que formar parte para que el poder siga dedicándose al mismo tiempo a resolverlo y a mantenerlo. Lo resuelven y resolviéndolo lo mantienen. Ese es el truco esencial.

'Más allá'.

Esto era respecto a vínculo. Me queda nada más terminar, o más bien como les prometía, perderme, refiriéndome al más allá. No me acuerdo en este momen-

to si en la puerta le han puesto el artículo o no, si han puesto "El más allá" o simplemente han puesto "más allá".

Voz.- Más allá.

Porque es muy frecuente que le pongan el artículo. No por casualidad le pasa lo mismo que a mí, que me convierten si me descuido en el Yo. De forma que también con más allá pasa eso. ¿Qué quiere decir? Es evidente que hay más allá, y para esto, esta es la maravilla de las maravillas, no hace falta fe. Esto no hace falta creérselo. Esto es simplemente verdad a diferencia de toda la realidad, que es mentirosa. Esto en cambio es simplemente verdad: hay más allá. Esto lo saben ustedes desde pequeños, cuando por ventura se asomaban al cielo desierto una noche de verano, y se preguntaban: ¿Hay más allá? ¿Hay un límite de esto? y se encontraban con que no podían responderse. Yo, y supongo que a muchos les ha pasado, en ese trance en que los mayores querían hacerle a uno entrar en uso de razón, en ese trance pasaba verdaderamente noches de insomnio preguntándome esto y encontrándome con la imposibilidad. Es imposible creer en un límite. La Ciencia me hace creer cuando soy mayorcito: la realidad tiene que ser un todo. ¿Qué es lo que me han hecho para apagar a aquel problema que verdaderamente me tocaba el corazón de niño? Pues simplemente meter el más allá en el más acá. Meter la infinitud dentro de la realidad. Este es el gran truco, no sólo de la teología tradicional que también lo hacía, puesto que Dios tenía que disfrutar al mismo tiempo de ser todo, en cuanto todopoderoso y omnisciente, y al mismo tiempo ser infinito, sino también de la religión actual: la Ciencia, que ha hecho lo mismo con la ayuda de las matemáticas sometidas a su servicio cogiendo las infinitudes, domesticándolas, y haciéndolas formar también parte de la Realidad. Ese es el truco esencial. Y eso es la conversión de más allá en El más allá. El más allá es como el infinito de la Ciencia con sus artilugios matemáticos. Es una cosa doméstica. Es un infinito falso, en el que hay que creer. Es un más allá falso, en el que hay que creer. El de las religiones o el de la Ciencia, que da igual. Pero en cambio lo que es verdad es que aquel problema sigue sin resolverse, y que si yo no me hubiera cerrado en mi persona real me seguiría tocando el corazón igual que cuando era niño y me asomaba al cielo. No puede resolverse. Hay más allá simplemente porque no puede haber un límite, porque lo ponga donde lo ponga siempre hay más allá. Y esto que pasa con más allá es lo mismo que pasa conmigo. Ya puedo yo explorarme por vías psicoanalíticas más o menos sometidas o por otras, y tratar de descubrir, purificar, manipular mi personalidad: hay un fondo al que nunca puedo llegar, y ese fondo es el fondo en el que yo ya no soy el Yo, en que yo ya no soy real, en que soy yo. Y yo (este es el milagro en el que les quiero hacer parar mientes) es cualquiera. Yo es cualquiera que dice yo, cosa que ninguna lengua del mundo le puede negar a nadie, y además sin distinción alguna de sexo ni de posición social ni de nada (por eso el lenguaje es lo gratuito), y cualquiera que dice yo, en cada momento en que dice yo, ese soy yo, y tan evidente es que hay más allá, como evidente es que hay esto que es yo que es cualquiera. Las cosas van la una con la otra. No requieren fe. Basta con perder la fe. Al perder la fe, sobre la que estamos constituidos y nos asentamos, a nuestro yo real le puede entrar un gran miedo de perderse, como ahora me estoy perdiendo y tratando de hacerles a ustedes perderse, por lo menos por un vislumbre o por un momento. Le

puede dar miedo de perderse, porque más allá quiere decir desconocido, yo quiere decir desconocido, porque no es nadie real, porque es cualquiera. Y naturalmente está claro que la personita real, constituida en la fe y en la creencia puede sentir miedo de perderse. Puede también curarse del miedo, y para que ustedes sigan perdiéndose (es lo último que les digo) frente a la fe, de la que he estado maldiciendo todo el rato, hay una confianza. Confianza justamente en que no se sabe, y que nada malo previsible puede pasarme porque yo no soy nadie, a mí ¿qué puede pasarme? y siempre hay más allá y ¿quién va a perderse en más allá si no es yo, que no soy nadie? Hay pues una posibilidad de una confianza meramente negativa que coincide con el abandono de toda forma de fe. Esa especie de confianza en lo que no se sabe, y precisamente porque no se sabe, es a la que les estaba invitando a ustedes más que nada para animarles a que sigan haciendo en este rato o en cualquiera un poco de disolución del alma, de psicoanálisis de veras.

DEBATE PÚBLICO

-VOZ .- [Mal sonido] Plantea el inicio irrepetible del mito de Eneas que “religa” el llegar a las tierras de Italia e inicia la religión romana. La fundación de la ciudad y el inicio del tiempo de la Historia, retrospección desde el futuro de la fundación.

-AGC.- En cuanto a la cuestión etimológica tal vez a la mayoría no le interese demasiado. Desde luego es viejo. Creo que ya Varrón mismo cayó en el intento de tomar la palabra *religio* y relacionarla con el verbo *religare*, lo cual morfológicamente no puede ser. Después los Padres de la Iglesia siguieron usándolo. La relación (pero yo no se bien cómo llegó a surgir) es con el verbo *legere* en alguno de sus múltiples sentidos. El verbo *legere* significa desde recoger, leer, y el mismo verbo *légein* en griego quiere decir ‘decir’, y yo no sé cómo su compuesto *re-legere* pudo dar lugar a este derivado. Confieso que no he logrado desvelar ese misterio etimológico, pero lo normal es que venga de ahí. Dejando la cuestión etimológica, lo que dices me recuerda que frente a lo que yo mismo he presentado como la realidad fundada en el futuro, en la convicción de “tienes que morirte”, se contrapone un recuerdo, algo que siempre queda atrás, en todos los pueblos. La Biblia misma nos da buen testimonio con el comienzo del Génesis y el paraíso perdido. Y entre los griegos, entre los yanomamis del Amazonas y en cualquier sitio, está lo mismo: hay siempre detrás algo que tiene su esencia en que se añora, que se ha perdido. Frente al futuro que establece la realidad sigue siempre perviviendo algo que tal vez nos empuja de atrás. En la forma que tú lo has recordado eso está muy bastardeado y muy asimilado en forma histórica, y el invento de la relación con la guerra de Troya, con la venida de Eneas y todo eso. Pero aun bajo estas configuraciones sigue siempre latiendo algo de ese sentimiento fundamental. Estaba atrás. Estaba en un tiempo que no es este tiempo real. Porque este tiempo real está configurado por el futuro, por mi muerte.

Sigamos haciendo psicoanálisis.

-VOZ .- Cuando decía que la realidad necesita de la fe, yo creo que donde eso se ve más clarivamente es por lo de la fe audiovisual hoy día. El hecho de que sólo lo que sale en la televisión existe, sólo el que sale en la televisión existe, y la Historia también, la fabricación del mundo, de tal manera que los locutores cuando están en los telediarios no dicen: a continuación les decimos las noticias de los hechos que han sucedido, sino directamente las noticias que han sucedido, mejor, que se han producido, confundiendo noticia con acontecimiento. Es decir que la fabricación de la Historia se hace simultánea con la emisión de la noticia y por lo tanto de esa fe audiovisual que me parece como muy extrema.

-AGC.- Sí. Es exacto. No en vano la televisión es el altar de la religión suprema de entre las actuales y es el instrumento educativo por encima de todos ellos. Tiene que estar dedicado a este engaño, a esta fe, a la creación de esta fe. Tiene que hacerles creer a ustedes todos los días que la realidad es la realidad. ¿Por qué? ¿Por qué tanta televisión? Evidentemente esto es un aliento de esa confianza de que les hablaba. Si la realidad fuera la realidad sin más, para qué tendrían que estar contándosela a ustedes todos los días y fabricándola por televisión. Si tienen que hacerlo es porque no es tan seguro que la realidad sea la realidad. No es tan seguro y en eso está ese aliento que les decía de algo más que no es lo real.

-VOZ 2ª.- Respecto a la cuestión de lo de la fe en el Dinero, donde se ven las operaciones teológicas más tremendas es en la propia operación de la bolsa, que sucede por ejemplo en Tokio, y eso afecta por un efecto dominó estrafalísimo a que se hundan en el extremo de occidente multitud de empresas que no se fundaban más que en la creencia en esas pantallas virtuales...

-AGC.- Y la Bolsa todavía es una institución algo atrasada con respecto a la situación actual del Capital. Más bien es el entrecruce de números por pantallas informáticas ciñendo al globo entero con un círculo allá por las alturas. Esa es la representación más sublime. Pero lo cierto es que ya ven ustedes que todo eso se sostiene sólo por la fe de ustedes. Es como siempre: la creencia en cada uno de ustedes es el sostenimiento de todo el Imperio y de toda la realidad, lo mismo que en la Bolsa, en un estadio de fútbol, en cualquier cosa, es la fe de cada uno, que puede llegar a ser pasión.

-VOZ .- ¿Qué es lo que sostiene la fe?

-AGC.- La fe es propia de mí en cuanto ser real, y por lo tanto me hace solidario con todos aquellos a los que les pasa lo mismo, que son cada uno y cada una, que son reales. ¿Que es lo que puede sostener la fe? Pues el miedo de perderse. Lo que he estado diciendo. Evidentemente la realidad no debe de ser tan real porque sino no habría que predicarla, y yo no debo ser tan uno, el que soy, porque si no, no habría que predicar mi fe en mí mismo. Si se me predica y se predica la fe en la realidad, eso es una especie de prueba de que no es así, que hay por debajo una inseguridad, y que es el miedo a esa inseguridad, a esa indefinición, a ese más allá, lo que promueve la fe como creadora de la realidad.

-VOZ .- [Muy problemático de entender y transcribir] Gracias por ponernos en la posición del muerto. He estado en tu conferencia en el Ateneo hace una semana ¿Cuál es la relación entre tú y tu público? ¿Cuántas horas de las veinticuatro del

día hablas e intentas influir, y cuánto tiempo de esas veinticuatro horas ... hacer ? Te hemos interrumpido cuando has dicho: "Hablar es hacer". ¿Piensas o hablas? Hablar es bla, bla, bla, bla. Ruido. En informática se habla de la relación entre señal y ruido, pero... comunicación es mucho más que eso.

-AGC.- La dificultad de lengua tal vez lo hace difícil, pero tendrías que intentar dejarte oír. No oyes mucho de lo que se dice. Se ve que tienes una idea. ¿Qué se le va a hacer? Lo digo en general: eso es lo que no deja oír, las ideas que uno tiene. No es ningún caso particular. Lo que impide el dejarse oír es el tener ideas y por tanto fe.

-VOZ .- ¿Qué es lo que tú llamas fe? ¿No es más bien una convención que no permite circular? Estamos aquí porque tenemos fe en haber venido y si no, no estaríamos aquí. Efectivamente hay que tener fe para creer en la realidad, pero eso que llamamos realidad es una convención que compartimos y cuando no compartimos nos la hacen compartir. Hacer todo un discurso sobre la fe lleva a una situación sin salida.

-AGC.- Bueno. Lleva a perderse a lo mejor en el no se sabe qué. Eso es justamente lo que yo llamo psicoanálisis. Tú es que pones la fe en límites muy familiares. La fe es una cosa tan tremebunda y tan constitutiva que merece la pena que se hable contra ella como lo he intentado hacer y mucho más todavía. En cambio, permíteme que te diga que eres muy iluso respecto a los motivos por los que has venido aquí. Eso implica creer en uno mismo, creer en tí mismo. Tú crees evidentemente que has venido por esto o por lo otro: porque no tenía nada mejor que hacer, porque este nombre o el otro te llamaba la atención, pero los motivos por los que uno se mueve, en cuanto se empiezan a analizar, son sinfín, y forman un entrecruce de factores que no deberían nunca permitirnos asegurar de esa manera: "yo lo he hecho por esto, o por lo otro". ¿Por qué tú o yo mismo estamos aquí, hemos caído aquí? Por una diversidad de factores entrecruzados que más vale no meterse a analizarlos como no sea para descubrir la vanidad de todos ellos. Hay un sin fin de causas, lo cual anula la fe misma en la Causa, que quiere ser una., pero en verdad hay un sinfín de causas.

-VOZ .- A mí me gustaría saber cómo ve el psicoanálisis el tema del misticismo. Es algo que no tiene nada que ver con el planteamiento de Tótem y Tabú, sino algo que tiene mucho más que ver con el deseo, con la vinculación, con el otro...

Voz femenina Mesa .- ... y no solamente con el deseo y con la vinculación, sino también con el vacío, porque por ejemplo S. Juan de la Cruz tiene un poema que me parece tremebundo, donde no solamente le dice a Dios "róbame el alma" , sino que le dice por ejemplo "róbame el robo que me hiciste", con lo cual los místicos lo que pueden lograr es un vaciamiento, lo que me parece que está muy en la dirección de lo que yo he intentado decir y por supuesto que me parece que expresan el deseo de una manera muy fuerte, pero también expresan justamente ese vaciamiento que no está (yo no lo he visto, por lo menos) en ningún otro lugar de la literatura.

-VOZ .- Yo quería ver qué posición adoptarían los psicoanalistas con respecto al fenómeno del sentido que da a la cuestión del más allá de la muerte en el darse

acá. Si el fenómeno del sentido el psicoanálisis lo interpreta de la misma forma que lo ha hecho García Calvo o cómo son las diferentes formas de ver la cuestión del sentido. No es lo mismo por ejemplo cómo ve el sentido S. Agustín o cómo ve el sentido por ejemplo Levinas.

-Voz masculina mesa .- Yo no sé si te he entendido bien lo que preguntabas. No voy a contestar por el psicoanálisis puesto que no soy un especialista. No soy nada más que una persona que ha leído, que se ha preocupado, que ha estado en contacto con psicoanalistas freudianos sobre todo desde hace muchos años, pero nada más. Sobre el tema de más allá y el más allá, yo creo que hay una gran diferencia en el planteamiento del mundo hebreo bíblico con otros mundos religiosos. Por ejemplo hoy en día se sabe perfectamente que hasta los últimos libros del Antiguo Testamento no hay nada claro sobre que exista un más allá, ni interviene para nada en las motivaciones de la gente que sigue la religión de Yaveh. Esto es una cosa que no tendría que extrañar un poco hoy en día tal como nos han enseñado la religión, pero sin embargo yo creo que es coherente con una idea que me parece a mí importante: es que el que es cristiano piensa que no todo termina en esta vida, pero porque realmente lo descubre en el Evangelio, que es lo que llama él resurrección. Pero no parece que se pueda descubrir en otra cosa puramente humana que nos lleve claramente a decir que existe ese más allá, o que hay ese más allá. Esto es lo que se me ocurre decir sobre este tema. Entonces nos podríamos embarcar en una cosa que a mí siempre me ha parecido importante, cuando Unamuno decía que él tenía el deseo de pervivir. Ese deseo de pervivir yo creo que lo tienen muchos, ahora, ese deseo ¿es un deseo que se cumplirá? o ¿es un deseo falaz?. Bueno, pues yo creo que no puede ser el descubrir el fondo real de esa cuestión, sino simplemente el que es cristiano piensa que sí, que habrá, pero el que no es cristiano pues a lo mejor no puede descubrir eso y ahí está. Y dentro de eso está el problema del planteamiento del más allá en el budismo, por ejemplo. Para nosotros resulta muy difícil de entender, para los cristianos, creo yo, y resulta muy difícil de entender porque realmente no te hace ningún tipo de descripción sobre si existe o no existe ese más allá, sino simplemente lo que le preocupa al Buda es esta vida, y que tú realmente madures en esta vida y te abras en esta vida, pero no puede ir más allá.

-2ª voz masculina mesa.- Así, a bote pronto, diría que la concepción del psicoanálisis del más allá está vinculada a un más allá del sentido, más allá del finalismo, más allá de la teleología. Más allá del sentido en definitiva. Sería el lugar del sinsentido. Creo que desde ahí es desde donde se puede pensar que el lugar del más allá es el lugar del eterno retorno, de lo circular, de lo que se repite y de lo que insiste, lo cual es como no decir nada, porque el más allá por definición no se puede conocer, pero puesto que es el lugar donde la flecha del tiempo deja de funcionar, es el lugar de lo circular y de lo repetitivo. Creo que se puede decir eso. No se si....

-VOZ .- O sea, que la pulsión de muerte del psicoanálisis viene a coincidir con lo que está diciendo García Calvo.

-AGC.- No. Porque el más allá en cuanto le pones al artículo forma parte de la realidad y se conoce, y con él operan la Ciencia y las religiones. Hay más allá, y

eso es lo que no se sabe. Hay más allá, y por tanto la idea de la circularidad es una idea como otra cualquiera. No hay circularidad que valga. El tiempo de veras (eso es una cosa que me dediqué a explorar en el libro *Contra el tiempo* hace pocos años) por oposición al tiempo real es un tiempo que (sobre todo porque has sacado la palabra 'sentido') al tener un sólo sentido, al revés del de los físicos que viajan por el tiempo como si se pudiera ir de derecha a izquierda y todas esas cosas a la que estáis acostumbrados, el de verdad, al tener un sólo sentido, no tiene ninguno, porque para que haya un sentido tiene que haber contraposición entre dos, entre izquierda y derecha. El tiempo de veras, este que nos arrastra, este en el que nos estamos hundiendo en este mismo momento, no tiene más que un sentido, por tanto no puede tampoco afiliarse uno a la idea de la circularidad y del retorno.

-Voz masculina mesa.- Pero yo te preguntaría, cuando afirmas: Hay yo, hay algo que insiste.

-AGC.- Insiste ¿en...? ¿En sí mismo? No se si te entiendo bien.

-VOZ ANTERIOR.- Cuando yo uso el pronombre personal de la primera persona, lo uso...

-AGC.- Digo: Sí. Yo estoy aquí. Yo no se nada. ¿Por que insisto?

-IDEM.- Insistes porque sigues siendo... diciendo: Yo me voy a bajar la escaleras, luego me voy a ir a mi casa.

-AGC.- No. El que existe es Don Agustín García, el Yo real. Ese sí. Pero yo no existo, porque el que se baja las escaleras y el que está aquí soltando todo esto, ese es Don Agustín García, es el Yo, el Alma, la persona real. Esa es la que (ahora veo lo que quieres decir) persiste a través del tiempo y precisamente por esa persistencia se gana su realidad., porque si no hubiera eso de que yo soy el mismo, Don Agustín, que está aquí, y el que va a estar ahí abajo después, no habría realidad ninguna, pero yo, yo de verdad, yo que es cualquiera, yo que no es nadie, ese no existe, ese tiene cosas mucho mejores que hacer que dedicarse a existir. Eso se queda para Dios y para los átomos, y para los virus, que necesitan existencia, pero yo no existo. Por eso es por lo que no me muero nunca. Yo nunca puedo acabar de morirme. No existo. Yo que soy cualquiera. Esa es la diferencia.

-VOZ .- En ese dejare hablar tan estimulante de García Calvo, en eso recuerda una frase de Freud que creo que la toma de Schiller, que es: "le debemos una muerte a la naturaleza" . No se si es de Schiller o de Schopenhauer. Freud en realidad no tiene muchos textos sobre el tema de la muerte, directamente. Tiene uno que se llama *Sobre la guerra y la muerte*, pero tiene otro, en el que de manera un poco indirecta sí aborda el tema de la muerte, y ese texto se llama *La elección del cofrecillo (?)*. Toma dos casos: uno es El rey Lear y el otro El mercader de Venecia. La idea que intentaba ver si era imposible de ser manejada. Cuando Freud propone este texto, el de "le debemos una muerte a la naturaleza", lo está diciendo en imperativo. Y el imperativo para Freud es algo que también a él siempre lo compromete, justamente por eso de no poder andar tirando balones fuera, y justamente por la responsabilidad y el compromiso que uno tiene respecto del no saber. Ese es un compromiso que aparentemente inventa Freud, o por lo menos le da un es-

tatuto, a esa responsabilidad del sujeto con respecto al no saber. Y hablando del tema de la muerte, que es un no saber muy real, aunque se-sabe-que, pero no es un saber experiencial, como muy bien usted había dicho, no es contemporáneo del saber en el sentido del acto. Pero yo quería hacer una propuesta: al lado del imperativo, con este pseudoimperativo de que uno sabe que va a morir, sabe que tiene que morir, sabe que le debe una muerte a la naturaleza, Freud también propone hacer algo con esa muerte, es decir, intentar incluirla dentro de cierto dispositivo más o menos simbólico (ese es el sentido de sus artículos) con lo cual eso también adjuntaría el imperativo "le debo una muerte a la naturaleza" a "tengo que saber algo sobre esa muerte" o "tengo que entrar de alguna manera en esa muerte" con los elementos simbólicos regulares, mediocres, malos o los muchísimos que yo pueda tener. Y yo creo que eso también es parte de la trama del imperativo freudiano, parte del discurso freudiano, que, vamos a decir, con una palabra radical, escupe también ese imperativo: hacer algo con esa muerte, y sabemos que en algún momento va a ser nuestro contemporáneo.

-AGC.- Bueno. Parece que me invitas a que saque algunos hilos de eso que has dicho, muy sugerentemente, respecto a los textos de Freud. Es una situación un poco difícil para mí, porque ... ¿cómo diría yo mi relación con los escritos de Freud? Freud a mí me hizo hace cuarenta años un psicoanálisis bastante eficaz. Freud me hizo un psicoanálisis bastante eficaz, y naturalmente me lo hizo a fuerza de oírlo a lo largo de los dos tomos de obras completas que entonces estaban publicados (el resto lo tuve que oír más tarde), y me lo hizo gracias a que las muchas contradicciones que a lo largo de sus escritos se encuentran pues se montaban una con otra y eso me permitía oír de una manera que no podía oír con cada uno de los escritos particulares. Por eso, al invitarme a sacar de esas obras unos hilos, me colocas en un trance difícil. De la frase, yo tampoco me acuerdo de quien la tomaba, pero desde luego es una frase que tiene un error que se puede dejar de lado, que es el de apelar a la naturaleza, porque 'naturaleza' es una palabra engañosa que por un lado tiene el prestigio de lo que no se sabe de verdad, y por el otro lado pretende saberse, y para eso está la Ciencia, las Ciencias de la Naturaleza. Pero si la cambiamos, si decimos algo más modesto y verdadero, y decimos 'realidad', entonces no hace falta entender como ningún imperativo la frase. Se enuncia una deuda: "debemos una muerte a la realidad" podría ser más o menos lo que antes he dicho un poco del revés diciendo que la realidad está fundada en el saber de mi muerte siempre futura, que es la deuda, y la palabra deuda es adecuada, sobre todo si se toma la deuda en el proceso en que está amenazando al deudor, y en que el acreedor está esperando, y que no se ha cumplido todavía. En ese sentido sería exacta respecto a uno de los sentidos de la palabra muerte que yo he usado, el sentido de que la muerte no sólo se sabe, sino que es lo sabido y el fundamento de todo lo sabido. Después hay escritos, en general más tardíos, que han dado lugar a la vulgarización de una noción que es la de pulsión de muerte. Alguno de los discípulos, tal vez Ferenczy, no sé, fue el que la desarrolló especialmente. Eso es otra cosa. Él estaba acosado por la evidencia de que frente a lo que él había considerado toda su vida la única fuente por ejemplo de los sueños, que era el deseo, el amor en cierto sentido, (porque él se había negado siempre a pensar que el miedo pudiera ser una fuente directamente de los sueños), frente a eso tenía que reconocer esta otra especie de pulsión contraria, y esto,

que, tal vez por fortuna, él no lo aclara, es sin embargo algo que nos puede ser muy útil. Tiene que ver con lo que he sugerido de que frente al estar muerto está el morirse, y el morirse, que es lo mismo que el vivir, podría relacionarse con esto que, por desgracia, se ha vulgarizado en forma de noción como 'pulsión de muerte'. Es una de las cosas que se me ocurre...

-VOZ.- Quería plantear una cuestión, a los psicoanalistas sobre todo, sobre la relación entre realidad y locura que después de todo es un caso que os atañe directamente en vuestra profesión respecto a cuando el pueblo dice, la gente corriente, a los locos que están fuera de la realidad, y se hacen muchas alusiones respecto a la relación entre la locura y el no estar en este mundo o estar fuera de sí, estar fuera de la realidad, etc. Incluso es curioso que en los casos de mayor locura, de mayor quebradura de eso que llaman el Yo o de eso que se llama la Realidad, parece como que en vez de producirse una resquebrajadura de todos esos cimientos de la constitución del Yo producido por una realidad normal, es decir, por una realidad que es la normalidad, lo que pasa es que se produce una exageración de los rasgos de la normalidad, las estereotipias son todavía más acusadas que en los normales: al que le da por ser Napoleón, es que es Napoleón hasta el final. Al que le da por contar dinero, pues lo cuenta mucho más que ningún comerciante, es decir, que es muy llamativo cómo incluso un deterioro que podría ser una rotura de estos mecanismos de la constitución del Yo a través de una realidad normal, cuando se produce eso que se llama la locura resulta que lo que pasa es que se agudizan las leyes y los mecanismos de la propia normalidad. Esto, relacionándolo con lo que ha planteado Agustín, me parece bastante llamativo y escandaloso porque se propone con lo que Agustín dice más o menos que todo trastorno profundo de los mecanismos de la constitución de la realidad que afectan a eso del Yo también, pues debía de escaparse por otros caminos, debía de ser algo liberador y la locura no deja de ser una enfermedad constitutiva de la realidad.

-Voz masculina mesa.- A mí me parece que a pesar de que cualquier sujeto cree en la realidad, sabe de algún modo que es un producto del lenguaje. Quizá sabe que es un producto del lenguaje la realidad porque sabe que es efecto de un pacto, y el loco no cree en ese pacto, y lo que pierde es su ser de lenguaje, de tal forma que la palabra y la cosa dejan de distinguirse, por eso tiene ese nivel de certeza que los normales neuróticos no tenemos. La palabra y la cosa son para él de verdad una unidad y entonces cuando él es Napoleón es mucho más Napoleón que cuando yo digo que soy Pepe Llanos, porque para mí ser Pepe Llanos es un hecho del lenguaje sin ninguna duda, pero para el loco ser Napoleón no es un hecho de lenguaje. Deja de serlo.

-Voz femenina mesa.- Yo voy a hacer un alegato en favor de los locos. En realidad tú has dicho la realidad, es decir, de nuevo le ponemos un artículo y la hacemos única y no creemos que estamos todos en la realidad. En realidad, (sic) para nosotros los psicoanalistas, por lo menos para los que estudiamos los mismos textos, la realidad no es más que pura representación, y para cada uno es según sus fantasmas, según su imaginación. Por ejemplo, aquí en este momento cada uno va a salir y uno va a contar cómo se pegaron los analistas y los demás, y otro dirá "qué maravilla cuando todos se entienden". Es decir, que la realidad es pura imagina-

ción, la realidad de los locos es otra cosa, pero quiero hacer un alegato porque ya Pepe ha hablado bastante de la locura.

-AGC.- Tengo que hablar no en defensa precisamente sino por los locos, poniéndome en su lugar, cosa que no me es especialmente difícil. En el sentido de que has hecho muy mal hablando de los locos en general. Todo el mundo sabe sin necesidad de ser sicoanalista que hay tipos de locura que no sólo son diferentes sino que son en cierto sentido lo contrario los unos que los otros. Para poner los ejemplos más típicos, uno es el loco de la idea fija, y el loco de la idea fija, el obsesivo, el que sufre manía de persecución por ejemplo en muchos casos, este tipo de locura especial, ese es una caricatura de nosotros los normales en el sentido de que a nosotros nos pasa lo mismo sólo que lo disimulamos más. Es decir, que efectivamente tenemos ideas fijas, y gracias a eso creemos que nos sustentamos y tenemos mucho miedo a perder nuestras ideas fijas. Los locos de la idea fija nos ofrecen un espejo verdaderamente aleccionador. Y frente a estos locos están los otros locos, caracterizados por la suma labilidad síquica. Son los locos que no paran un momento, que se les está yendo constantemente la idea. Es otro tipo de locura también muy habitual, y estos locos nos muestran también (siempre los locos son una lección para la pretendida normalidad) otro aspecto, el de nuestra incostancia evidente, que está tal vez nutrida desde abajo por esta verdad de que nos estamos hundiendo en lo que no sabemos, pero nutrida por esto, nos hace incostantes a pesar de nuestra pretensión de costancia. Creemos que seguimos siendo el mismo, pero se nos puede sorprender fácilmente mostrando que no es verdad. "No eres el mismo" ni que ayer, ni que hace veinte años, ni que hace un momento, y en este sentido también los locos de este tipo, los locos lábiles, digamos, para comprender varios tipos de demencia, pues también nos ofrecen una caricatura en sentido contrario. No se les puede agrupar así.

-VOZ .- Me gustaría comentar una cosa respecto a lo de lenguaje que se ha dicho antes desde la mesa. Como estudiante de lingüística me parece que hay una tremenda confusión respecto a lo que sea lenguaje. Aprovechando esa cuestión que también se ha vulgarizado de la arbitrariedad del signo u otra serie de cuestiones que a veces se han asociado a lo de la convención, se pasa a una idea de convención o de pacto o de cualquier otra cosa que, por ponerlo de la manera más grosera, aproximativamente sería que habría sujetos ya constituidos, por decirlo así, que se reúnen alrededor del fuego por ponerlo en plan mítico, y montarían a la vez el lenguaje o la sociedad humana o lo que fuera. En ese sentido me parece que desde luego el lenguaje es constitutivo de lo real, pero se puede llegar a un ejemplo como que la multiplicidad lingüística por ejemplo no es menoscabo de mi realidad, vamos, o por lo menos de por sí. Yo puedo ser políglota y decir el yo en español, en inglés o en lo que cuadre y no por ello dejo de estar tan cerrado como tú. No sé si me esplico.

-Respuesta mesa.- Yo tengo la impresión de que has escuchado de un modo muy ingenuo a los sicoanalistas hablar. Por supuesto que nadie cree que alrededor de una hoguera hayan creado el lenguaje. Cuando hablamos de que somos seres de lenguaje se da por supuesto que somos productos del lenguaje. No agentes del lenguaje.

- VOZ ANTERIOR.- Si, entonces no tiene mucho sentido eso que has dicho del loco que no se cree frente a nosotros ese pacto, y además has dicho 'pacto'.

- Respuesta.- Sí. Pero no pacto entre sujetos particulares que se ponen un día de acuerdo. Es un pacto mítico que no responde a sujetos individuales que un día pactaron. La pregunta por el origen siempre es una pregunta imaginaria. Eso es así. ¿Cuándo empezó? ¡Yo qué sé!

-VOZ. ANTERIOR.- Eso sí que lo entiendo, pero entonces no veo cual es la diferencia respecto a la relación con el lenguaje del loco y del normal.

-Respuesta.- La ligazón indisoluble de la palabra a la cosa, la pérdida de esa función metafórica es lo que caracteriza al loco de la idea fija. Luego estaba el loco lábil con el cual yo no he contado. Pero el loco de la idea fija está anudado. Es como el chiste del gallego: "que al pan le llamen *pain*, vale, pero al queso, que es queso, que le llamen *fromage*..."